

universidad del sureste



Blanca Samahí Pérez Pérez

Grado:

7 cuatrimestre p: Lic., mvz

historia del equino, desde su origen, evolución y actualidad.

Introducción

A lo largo de la historia hemos domesticado varias especies de plantas y animales. En el caso de los mamíferos, Jared Diamond (1999), en su libro *Armas, Gérmenes y Acero*, reconoce cinco como los principales: vacas, cabras, ovejas, cerdos y caballos, debido a su grado de dispersión y a su importancia para la humanidad. Este ensayo se enfoca en uno de ellos, para algunos el más valioso: el caballo.

La conquista más noble del hombre El caballo, sin duda, ha sido y sigue siendo muy importante para la humanidad. El célebre naturalista Conde de Buffon escribió que el caballo es: “La conquista más noble que el hombre haya hecho sobre la naturaleza...con el cual compartimos la fatiga de la guerra y la gloria de la victoria, Incluso antes que los caballos fueran domesticados hace unos 5,500 años, en las estepas de Asia Central (Olsen 2006), el ser humano se sintió atraído hacia él, como puede verse en el arte de las cavernas del Paleolítico europeo, donde los caballos son los animales representados con mayor frecuencia. Sin embargo, el caballo cobró mayor relevancia cuando en lugar de ser parte de nuestra dieta pasó a formar parte de nuestra vida en muchas otras formas. ningún otro animal ha tenido el mismo impacto en nuestra historia: fue nuestro primer medio de transporte a gran velocidad, llevaba personas y pesadas cargas. Nos ayudó a extender el comercio, a estrechar el contacto entre pueblos y también ofreció una ventaja militar a quienes fueron capaces de integrarlo a su ejército. El papel del caballo en la guerra ha sido notable, volviéndose crucial para la expansión de grandes imperios. Su importancia ha sido tal, que los caballos, de célebres conquistadores.

Evolución: Sin embargo, a lo largo de su historia la familia Equidae dio origen a una gran diversidad de caballos, lo que ha llevado a los taxónomos a reconocer tres subfamilias: Hyracotheiinae, Anchitheriinae y Equinae. Profundicemos un poco más en la historia de esta última, porque de ella surgirían los caballos modernos. La subfamilia Equinae se divide en las tribus Hipparionini, Protohippini y Equini, Los rasgos distintivos de estas tribus son la hipsodoncia y el spring foot (Janis y Bernor 2019). La hipsodoncia se refiere a dientes de coronas altas y el spring foot a un conjunto de rasgos anatómicos que permitieron a los caballos desarrollar una locomoción más eficiente.

Abriéndose paso entre arbustos evolutivos La visión tradicional de la evolución del caballo nos enseña una sucesión unidireccional desde Hyracotherium, un animal del tamaño de un perro de entre 10 a 20 kg, con cuatro dedos en las manos y dientes con coronas bajas, hasta Equus, un animal con características opuestas: tamaño grande (podía alcanzar hasta 600 kg), dientes con coronas altas y un solo dedo (Janis 2007; MacFadden 2005) (Figura 2). Esta visión de la evolución del caballo como resultado de un proceso unidireccional (ortogénico), en el que las especies experimentan un mejoramiento progresivo al sucederse unas a otras, estuvo vigente durante el siglo XIX. Sin embargo, en los primeros años del siglo XX, los paleontólogos la abandonaron a favor de otra en la que la evolución del caballo inicia con Hyracotherium pero las especies no evolucionan en una sola dirección. En su lugar, evolucionan en múltiples direcciones.

Dentro de ese grupo, los caballos forman la familia Equidae, que actualmente solo tiene un representante, el género Equus, que evolucionó hace entre 4–4.5 millones de años antes del presente (Orlando et al. 2013). Este género incluye entre 8 y 10 especies (MacFadden 2005) que abarcan a las zebras, y a las formas domésticas y silvestres de caballos y burros, estos últimos también llamados asnos.

hace 20 millones de años los caballos alcanzaron diversos tamaños, algunos llegaron a ser muy grandes o muy pequeños y otros se mantuvieron estables. Algo contrastante en esta narración, comparado con la visión tradicional, es que no hay una sucesión unidireccional desde un caballo pequeño ramoneador hacia otros progresivamente más grandes que se convierten en pacedores, en su lugar hay un primer periodo de 35 millones de años con especies que presentan cuerpos relativamente pequeños, y son principalmente ramoneadores, seguido de un periodo que comprende los últimos 20 millones años caracterizado por el incremento en la diversidad de especies de caballos de diferentes tamaños y combinaciones de dietas, siendo algunas de estas especies contemporáneas.

A medida que la especie evolucionaba, fueron aumentando su tamaño. Poco a poco desarrollaron ligamentos fuertes y los pies que tenían un dedo gordo al centro, se convirtieron en un casco. El Mesohippus es considerado la transición entre la especie primitiva del caballo al moderno. Los fósiles de esta especie se encontraron en Canadá, Colorado, Nebraska y Dakota. Se calcula que vivieron hace 37 millones de años. El primer antepasado que ya tiene una apariencia similar al caballo moderno fue el Merychippus pero aún tenía 3 dedos.

Conclusión

la evolución no es un proceso unidireccional hacia un resultado óptimo, más bien es un proceso en el cual un linaje diversifica o ramifica hacia múltiples direcciones, dando origen a nuevos linajes, los cuales pueden extinguirse o diversificarse nuevamente si pueden adaptarse a las circunstancias cambiantes del entorno. Por otro lado, en una serie evolutiva no se puede considerar una característica como superior a las características que la precedieron, debido a que las características que en un momento ayudan a la adaptación del organismo a su ambiente, pueden dejar de serlo en otro.

Pero sin duda la domesticación del caballo marcó una innovación en el transporte. Con la ayuda de los equinos, los humanos lograron viajar largas distancias y trasladar mercancía más rápidamente. El traslado pasó de 4 millas por hora a 55 millas por hora que es la velocidad récord de galope en distancias cortas.